

RESURRECCIÓN EN CHILE

Por Manuel Ángel Gayoso Peña iuvens@hotmail.com

En las Noches Finales ha surgido una fuerza de luz en el Mundo de Tinieblas, una fuerza que ha convivido con las diversas facciones sobrenaturales durante milenios. Para los mundanos están muertos, literal y espiritualmente, y sin embargo han regresado y acudido a una llamada para mantener a raya a las fuerzas de oscuridad y mantener el equilibrio y el orden en el mundo. En sus cuerpos se conjugan muerte y vida, espíritu y carne.

Son inmortales.

Son resucitados.

Son renacidos.

Hace milenios en un rincón de Sudamérica entre la sombra de los Andes y las aguas del océano existía un lugar de tierras negras y rojas, no muy diferente de sus alrededores. Y sin embargo, allí se produjo, por una serie de circunstancias en gran parte olvidadas, la aparición de los primeros Renacidos, que recibirían el nombre de Mallki o Capacocha en momentos posteriores, y que con el paso del tiempo se extenderían por Sudamérica y pueblos muy diferentes.

Hoy ese lugar se encuentra en el territorio de Chile, un país relativamente reciente para la memoria de los inmortales, que han asistido a los cambios y evolución de los habitantes de las tierras que les rodeaban. En estos momentos Chile es un lugar de gran actividad para los Renacidos sudamericanos, no sólo por encontrarse allí sus raíces, sino por los conflictos producidos por la modernidad y los recientes tumultos que han alterado el más allá.

HISTORIA

LOS HIJOS DEL SELLO

Mucho antes de que se alzaran las primeras pirámides en Egipto, al oeste de Sudamérica habitaba un pueblo de pescadores, que se enfrentaban a las inciertas aguas del océano para capturar peces, mariscos y mamíferos marinos, con aparejos contruidos con conchas, cactus y pesas de piedra. Los Mallki recuerdan a los Hijos del Sello, que posteriormente los arqueólogos europeos llamarían Chinchorro, por la playa donde fueron encontrados los primeros yacimientos de su cultura.

La vida en la costa árida no era fácil para los Hijos del Sello. Por otra parte, las condiciones climáticas y la composición del suelo permitían una momificación natural de los muertos. Los vivos amortajaban a los muertos y los conservaban para preservar su recuerdo, y pronto descubrieron que sus ceremonias funerarias les permitían mantener el contacto con sus ancestros. Pronto surgieron chamanes llamados amawtas, que se convirtieron en los intermediarios entre el mundo de los vivos y el más allá.

Algunos relatos transmitidos entre los más viejos Mallki cuentan cómo en ocasiones los muertos regresaban y volvían a utilizar sus cuerpos. Un cuento habla de la hija ahogada de una mujer que regresaba periódicamente para atender a su anciana madre hasta que murió. Quizás basándose en sucesos similares los amawta de los Hijos del Sello ayudaron a los espíritus de los difuntos a regresar al mundo de los vivos cuando necesitaban su ayuda. En el proceso la cultura fúnebre se desarrolló, dando lugar a las primeras momificaciones deliberadas. Se utilizaron las tierras negras, rojas y ocre para crear cuerpos de barro, mimbres para unir los huesos y vendas de tela para mantener el cuerpo unido. Cada generación creaba sus propias momias, pero sólo unas pocas recibían la bendición de los amawta o de los ancestros para regresar a la vida.

Se cree que en algún momento los amawta realizaron un pacto con su pueblo. Como los demás Hijos del Sello en algún momento tenían que morir, pero elaboraron rituales que permitirían regresar a los ancestros cuando fuesen convocados, renaciendo en sus antiguos cuerpos. Se desconoce cómo lo consiguieron, pero finalmente hacia unos siete mil años antes del presente, varios pueblos de los Hijos del Sello crearon a sus protectores, que periódicamente regresaban al mundo de los vivos para ayudarlos. Estos primeros mallki surgieron de las filas de los amawta, pero con el tiempo concederían esta capacidad a destacados hombres y mujeres que habían sido muy apreciados en vida. Incluso algunos niños recibieron la inmortalidad, recibiendo una nueva oportunidad de vivir y para ofrecer ayuda y consuelo a sus familias.

LA GUERRA DE LOS ESPÍRITUS

Con el tiempo las tribus de la costa de Chile y Perú dispusieron de sus propios protectores. Los mallki se convirtieron en los protectores de la humanidad, luchando contra las ocasionales amenazas. En

aquel tiempo existían dioses que se ofendían con facilidad y correspondía a los mallki apaciguarlos, ya fuesen dioses de la tierra o del paisaje o dioses de las bestias que podían cambiar de forma. En otras ocasiones los espíritus malignos provocaban conflictos, epidemias o guerras y los mallki los combatían. En cierto sentido los mallki se convirtieron en los heraldos frente a lo sobrenatural. Fue un período de equilibrio, y los siglos y milenios pasaron.

Y en algún momento que ha caído en el olvido el equilibrio se rompió. El culpable fue Nakhra.

Mucho se ha olvidado del tiempo de la Guerra de los Espíritus. Ni siquiera los mallki recuerdan con claridad, y los recuerdos son tenues y fragmentados. Algunos creen que Nakhra era un poderoso amawta que quería perfeccionar el rito de la inmortalidad. Pero Nakhra no quería pactar con el pueblo y regresar al mundo sólo cuando lo convocaran, sino vivir para siempre y viajar a su antojo entre el mundo de los vivos y el de los espíritus. Con su nuevo poder pretendía convertir la tierra en un hogar fértil y agradable para quienes habitaban en ella. Viajó por la costa y habló con los dioses y finalmente decidió que uniría su cuerpo con un espíritu para que le concediera aquello que deseaba.

No está claro cómo lo hizo, pero de alguna forma cambió. Adquirió nuevos poderes y se volvió terrible, sojuzgando a otros amawta e incluso atreviéndose a desafiar a los dioses. Según él la humanidad estaba ciega e ignorante, había olvidado la grandeza a la que podía aspirar, pero bajo su mandato llevaría el mundo a una nueva edad de oro. Pronto reunió un culto de seguidores, y comenzaron a atacar a otros pueblos, realizando sacrificios para atraer a otros espíritus terribles.

Nadie sabe de dónde venían esos espíritus. No eran dioses ni ancestros. Durante la guerra algunos mallki afirmaban que Nakhra y sus aliados eran los espíritus de un mundo muerto, que habían destruido en su locura y que ahora deseaban conquistar el mundo de los vivos.

Finalmente la crueldad de Nakhra y sus aliados, algunos por voluntad propia y otros por miedo, provocaron una alianza en su contra. Por primera vez en mucho tiempo los mallki se unieron para hacer frente a la amenaza. Y no estaban solos: los amawta, los dioses, los ancestros, lucharon juntos hasta que consiguieron derrotarlo. Los mallki y los amawta atraparon a Nakhra y le arrancaron el terrible espíritu que lo había poseído. Sin embargo, temiendo que volviera a ser invocado, lo encadenaron a una joya y la enviaron lejos para ser enterrado en secreto.

Tras el fin de la Guerra de los Espíritus, los mallki se reunieron. Muchos habían sido destruidos, y otros habían sufrido graves heridas. Era necesario crear nuevos protectores, y así comenzó su dispersión, por lo que viajaron ampliamente al norte y al sur de Chile, llevando el rito de la inmortalidad a otros pueblos.

LOS CUATRO SUYU

Los espíritus de los mallki no sólo protegían el mundo de los vivos, sino que también aconsejaban a los ancestros, y ayudaban a los espíritus de los difuntos a encontrar su lugar en las cuevas de Pacarina en el inframundo. Los Hijos del Sello siguieron con su modo de vida, ayudados y protegidos por los inmortales que habían creado, pero con el tiempo su cultura cambió, tras la introducción del maíz y la patata, y terminó diluyéndose entre otros pueblos.

Los mallki de los Hijos del Sello eran respetados por su serena sabiduría, y a menudo recibían visitas en busca de consejo. En el norte, donde estaban formándose culturas más complejas y desarrolladas, como Chavín de Huantar, los mallki conocieron nuevos dioses y amawtas, con los que compartieron su conocimiento. De las momias del sol de los mochica y chimú, que se secaban y envolvían en tela y recibían máscaras y cabezas artificiales, surgió un segundo suyu de mallki. Los mallki del sur, que mantenían su estilo de vida sencillo y utilizaban un rito sobre cuerpos de arcilla y barro recibieron desde entonces el nombre de Primogénitos o Pilares de Piedra (Pachamallki), mientras que el segundo suyu recibió el nombre de Lanzas del Sol (Intimallki). Al igual que los Hijos del Sello, los pueblos mochica y chimú veneraban a sus mallki, sacándolos de sus tumbas en las festividades sagradas, protegiéndolos y alimentándolos con ofrendas.

Los nuevos mallki viajaron y exploraron, contactando con otros pueblos, con los que intentaron quedarse. En el norte, quedaron fascinados por la cultura y sofisticación de los mayas y otros pueblos mesoamericanos. Allí crearon un nuevo suyu: los Xibalba, que no obstante permaneció en gran parte aislado del resto de los mallki.

Tras una alianza con el pueblo jaguar del Amazonas, que ayudó a los mallki a derrotar a un monstruo especialmente poderoso, los pueblos amazónicos también recibieron el rito de la inmortalidad y así surgió el suyu de los Danzantes del Humo (Uchumallki), momias que se ahumaban y se embalsamaban con ungüentos para preservarlas.

Con el paso del tiempo los pueblos quechua y aymará, gobernados por los incas, fundaron un poderoso imperio, la Tierra de los Cuatro Reinos o Tawantinsuyu. Unificaron las montañas, la selva, el desierto y la costa en un poderoso imperio.

Los mallki de la Tierra de los Cuatro Reinos enviaron mensajeros y se reunieron en el hogar de los Primogénitos. Compartieron lo que sabían y se reafirmaron en su labor de proteger a la humanidad, junto a los amawtas y los dioses. Para gobernarse decidieron crear un nuevo suyu, los Portadores de la Palabra (Chaskimallki), individuos elegidos como solemnes sacrificios o capacocha. No sólo los gobernantes recibieron este beneficio, sino también los hombres y mujeres más puros, señalados por el destino para ser ofrecidos en sacrificio, especialmente cuando eran jóvenes.

Fue un nuevo período glorioso para los mallki. Pero no estaban solos. Los descendientes de una diosa de la muerte también estaban presentes, recogiendo tributo en sangre para evitar que su señora despertara y devorara el mundo, y los dioses de la naturaleza y las divinas bestias cambiaformas formaban parte de aquel equilibrio. En ocasiones se producían conflictos, pero los mallki destacaban como protectores de la humanidad y en cierto sentido actuaban para equilibrar a las diferentes facciones sobrenaturales del mundo andino.

EL FIN DE UNA ERA

Comenzó con siniestros rumores del norte, que hablaban de la llegada de hombres extraños que habían venido del mar y sembraban la destrucción a su paso. Las cuevas de Pacarina resonaron con los aullidos de los muertos y estalló una gran tormenta en el inframundo como los mallki nunca habían visto. Algunos fueron arrastrados por la tormenta, y otros no daban abasto a la hora de guiar y consolar a los difuntos y ancestros.

Los conquistadores españoles iniciaron una época de muerte y esclavitud, destruyendo primero el imperio mexica de Tenochtitlán, y descendiendo en una marea de destrucción hasta el sur, conquistando Tiwantinsuyu. Los nativos desesperados convocaron a sus protectores mallki para que les ayudaran, abriendo sus tumbas enjoradas, pero los inmortales no estaban mucho mejor preparados para enfrentarse a la destrucción y muchos desperdiciaron su existencia en ataques inútiles contra los españoles. Las espadas de acero atravesaron la carne de los mallki y mutilaron sus cuerpos. Las tumbas y templos donde eran venerados fueron saqueados y profanados. Sus cuerpos fueron despedazados para arrebatarles su oro y joyas, y los espíritus de los mallki cayeron en el inframundo, acompañando las almas de los nativos muertos durante la conquista, ante la guerra y las enfermedades.

Los Chaskimallki incas se inmolaron en un gran sacrificio que resultó inútil, casi destruyendo el suyu. Los Intimallki trataron de utilizar su magia contra los invasores, pero traían sus propios amawta que les protegieron. Los Uchumallki se retiraron a la profundidad de sus selvas y se apartaron de los conquistadores. Los Pachamallki lucharon al principio, pero pronto se dieron cuenta de que no podían detener la invasión, así que prestaron su fuerza a la resistencia, infiltrándose sutilmente en la nueva sociedad colonial, ocultándose como guardianes secretos de su pueblo, o acompañando a sus pueblos al exilio. Los protectores sobrevivieron donde los sacerdotes y hechiceros no lo habían conseguido y vigilaron durante los siglos siguientes.

La Noche de Lágrimas, como fue conocido este período, vio a los Pachamallki reorganizarse. Durante el período colonial los españoles dejaron en gran parte a los nativos aislados en sus encomiendas, salvo cuando requerían su ayuda para trabajos y proyectos duros, especialmente en las minas. En Chile los Pachamallki sobrevivieron en gran parte en las apartadas montañas y desiertos, que tenían poco interés para los conquistadores, mientras que otros huyeron más allá del río Biobío, donde los mapuches y otros pueblos se negaban a someterse a la autoridad de los españoles. Unos pocos afrontaron valientemente la nueva sociedad, ayudando a sus pueblos a adaptarse y sobrevivir.

La independencia de Chile sólo incrementó el sufrimiento de esta época de tribulaciones. Los mapuches y los pueblos al sur del río Biobío fueron incorporados por la fuerza al nuevo país andino, y en ocasiones fueron exterminados. Lo peor de todo es que durante el siglo XIX el interés por la arqueología provocó el saqueo de tumbas y en ocasiones la destrucción de mallki. En 1917 el estudioso alemán Max Ule encontraba en la playa Chinchorro las primeras momias de los Hijos del Sello. La mayoría de esos cuerpos carecían de poder, pero unos pocos pertenecían a antiguos Pachamallki. En los años siguientes más de doscientos cuerpos momificados fueron extraídos de la tierra y terminaron en diversas instituciones y museos.

Los Pachamallki procuraron poner a salvo los cuerpos de sus ancestros, así como antiguas reliquias y objetos sagrados, aunque no siempre lo consiguieron. En las décadas siguientes, algunos consiguieron infiltrarse y recuperar algunos objetos y cuerpos robados. Para su tristeza comprobaron que algunos habían sido profanados más allá de cualquier recuperación ante la fría curiosidad científica.

LA CREACIÓN DE LOS TEOMALLKI

La Noche de Lágrimas terminó de manera tan imprevista como había comenzado: con una terrible tormenta en el más allá. Los espíritus de los antiguos mallki se agitaron, sintiendo que una gran oscuridad amenazaba el mundo, una corrupción como no habían visto desde la Guerra de los Espíritus.

Muchos recordaron su deber como protectores de sus pueblos y decidieron regresar para defenderlos como habían hecho en el pasado.

No fue una decisión precipitada. Desde hacía siglos, en las cavernas y fortalezas de Pacarina, los Intimallki, privados de acceso al mundo de los vivos, habían buscado una alternativa. Sus experimentos de posesión y renacimiento dieron diversos resultados, pero finalmente consiguieron crear un hechizo de resurrección más poderoso: el Hechizo del Viaje del Oeste hasta el Amanecer. Desde las tierras de los muertos instruyeron a los descendientes de los amawtas para que lo realizaran, y así surgieron los Teomallki.

Cuando los nuevos Intimallki comenzaron a regresar al mundo de los vivos, los Pachamallki sintieron su despertar y les dieron la bienvenida con los brazos abiertos. A cambio de su conocimiento sobre el mundo moderno, los Intimallki compartieron con ellos su secreto, y pronto los Pachamallki atrapados en el más allá encontraron mortales dignos a los que ofrecer el rito de la Unión y la bendición de la inmortalidad. Con el tiempo los Chaskimallki y Uchumallki también recibirían el nuevo rito y lo utilizarían para crear nuevos protectores de la humanidad.

PRINCIPALES FACCIÓNES

Actualmente Chile se ha convertido en un lugar de reunión habitual para las momias andinas, donde los distintos suyu parlamentan y colaboran. La región de Arica, donde surgieron los primeros mallki, se ha convertido en una especie de lugar de peregrinación. Como resultado, Chile es uno de los lugares del mundo con mayor población de Renacidos. La Serpiente de Piedra, la telaraña espiritual de los Andes, revitaliza la fuerza de los inmortales, pero al mismo tiempo existen divisiones entre ellos provocadas por sus diversos intereses.

CHASKIMALLKI (Los Portadores de la Palabra)

El suyu más reciente y el que ha dado el nombre capacocha a los mallki, está formado por las momias de los antiguos incas, considerados emisarios de los dioses, y sacrificios solemnes que protegían a su pueblo tras una vida rodeados de lujos y riquezas. En el pasado del imperio inca llegó a extenderse hasta el norte de Chile, y como resultado, algunos Chaskimallki fueron creados en territorio chileno. Muchos eran niños y jóvenes especialmente seleccionados por su pureza.

Cuando llegaron los españoles, los Chaskimallki se reunieron a instancias de uno de ellos, cuyo nombre ha sido olvidado, y es conocido simplemente como el Anciano. Este inmortal propuso realizar un sacrificio colectivo para invocar a los antiguos dioses y así destruir a los invasores.

El Anciano y sus seguidores, que conformaban casi cuatro quintas parte del suyu, se reunieron en un apartado glaciar y formaron un círculo para enfocar su magia. En el clímax del gran rito, los Chaskimallki se inclinaron en súplica a los dioses mientras el Anciano se alzaba en el centro del círculo y liberaba la fuerza vital enterrada en el corazón del hielo. El poder del ritual era tan grande que una columna de fuego se alzó desde el centro del círculo hasta el cielo, excavando un profundo abismo en el glaciar. Las cenizas de los fieles se esparcieron por los alrededores mientras las montañas temblaban enterrando el lugar bajo un alud de hielo y roca. El único testigo superviviente, un niño campesino que observaba desde un risco cercano, consiguió escapar para contar su historia a un ancestro Pachamallki.

El Pilar de Piedra viajó a los templos de los Chaskimallki con su increíble historia. Creyendo que el ritual había tenido éxito, los mallki se detuvieron, esperando que los dioses destruyeran a sus enemigos –pero nada ocurrió. Los españoles continuaron con sus campañas de profanación y asesinato. Decepcionados, los Intimallki continuaron la guerra, mientras los supervivientes Chaskimallki se preguntaban qué era lo que había ido mal. ¿No habían escuchado los dioses el llanto de su pueblo, o habían decidido que el sacrificio era insuficiente? Lo peor de todo, ¿Habían sido los supervivientes Chaskimallki los responsables del fracaso del ritual y habían condenado a su pueblo al rechazar la llamada del Anciano?

Desesperados, los últimos Portadores de la Palabra se unieron a las Lanzas del Sol en una resistencia final, y sus cuerpos asesinados se pudrieron al sol aguardando la resurrección. Los espíritus incorpóreos de los Chaskimallki regresaron a sus tumbas vacías, demasiado amargados y avergonzados para contemplar la visión de su pueblo cayendo bajo el yugo de los invasores.

Cuando los Intimallki elaboraron el nuevo rito de la inmortalidad se acordaron de sus antiguos aliados y lo compartieron con ellos. Ahora los Portadores de la Palabra consideran sus vidas una nueva oportunidad para enmendar los errores del pasado, buscando mortales puros que sean dignos sacrificios a los dioses.

Actualmente en Chile están representadas las principales facciones de los Chaskimallki, entre ellas **la Banda del Rostro del Sol**. Tanto un culto como una banda callejera, el grupo ayuda a los niños – particularmente huérfanos- de la calle y otorga la inmortalidad a los más dignos. Por otro lado, la sombría cábala conocida como **la Alianza del Círculo Roto** evita la civilización humana y dedica todo su

esfuerzo a descubrir la localización del gran rito, que algunos creen que podría encontrarse en las montañas de Chile, para completar el ritual del Anciano. Los miembros de este grupo no están seguros de lo que hará el ritual, pero creen que de alguna forma restaurará la gloria de su pueblo.

Naim García: Naim nació a principios del siglo XV en una aldea de los Andes, al sur del imperio inca. Llevó una vida tranquila y con el resto de su familia, trabajando la tierra y criando llamas, realizando los ritos adecuados para satisfacer a los dioses.

Cuando tenía diez años el rebaño que cuidaba con su hermano Aliam fue atacado por un puma. El animal se abalanzó sobre uno de ellos, y cuando se disponía a llevárselo, Naim lo golpeó con su bastón y lo miró directamente a los ojos, sin miedo. El puma, sorprendido por la inesperada resistencia y por aquel niño que le hacía frente, emitió un rugido de frustración y se alejó.

La hazaña de Naim no pasó desapercibida. Cuando los sacerdotes de Viracocha visitaron la aldea buscando ofrendas adecuadas para el ritual del dios, se interesaron por él. Lo examinaron y comprobaron que no tenía ningún defecto y se lo llevaron. Naim se sentía orgulloso por haber sido elegido para ser un mensajero de los dioses.

Con otros niños y niñas del imperio inca fue llevado a Cuzco, donde lo vistieron con ricos ropajes y joyas, y lo cuidaron solemnemente hasta que llegó el día de iniciar su viaje para la Capacocha. Recorrieron valles y montañas, y los sacerdotes procuraron que a los niños no les faltara de nada. Por el camino se fueron separando y Naim fue llevado a lo alto de un cerro cubierto de nieve y hielo. Una vez allí los sacerdotes realizaron los rituales. Naim consumió chicha y coca y cayó en un profundo letargo mientras el frío se iba apoderando de sus miembros.

Se elevó de su cuerpo, entrando en el mundo de los dioses y un sacerdote brillante se presentó a él, diciéndole que había sido elegido para un destino especial. Aunque visitaría las estancias de los dioses regresaría al mundo de los vivos cuando fuese convocado para proteger a su pueblo. Naim acompañó al sacerdote y aprendió mucho de los demás Chaskimallki.

Con la ayuda de los amawta incas Naim renació en una tumba gélida de los Andes, no muy lejos de la aldea donde había nacido, invocado por unos sacerdotes que pidieron su ayuda para que acabara con una terrible sequía. Visitó a su familia, pero para ellos ahora era un mensajero de los dioses, un ser sagrado, por lo que mantuvieron las distancias con él. Durante varios años Naim fue el guardián de la zona. Mantuvo contacto con otros mallki, hasta que llegó el momento de regresar al mundo de los dioses.

Regresó en dos ocasiones más de forma puntual, para solucionar los problemas de su pueblo, pero en la última ocasión los sacerdotes que lo habían llamado le dijeron que unos hombres extraños habían venido del norte y habían matado al emperador en Cuzco.

Naim se reunió con los demás Chaskimallki. Muchos querían luchar contra los invasores, pero otro de ellos, uno que desconocía, afirmó que debían llamar a los dioses para que castigaran y destruyeran a sus enemigos. Los Chaskimallki habían sido creados para sacrificarse por su pueblo, y si todos se sacrificaban, los dioses se conmoverían y salvarían a los incas.

Naim tenía dudas. Cuando escuchó que los invasores marchaban hacia el lugar donde había nacido no atendió la llamada del Anciano para el sacrificio. Utilizó su poder para invocar el trueno y el hielo contra aquellos invasores, esperando que los dioses llegaran a tiempo invocados por el ritual del Anciano.

Pero por alguna razón los dioses no llegaron. Cuando supieron que el sacrificio de los Chaskimallki había sido en vano, los supervivientes cayeron en la desesperación y se inmolaron contra los conquistadores o se retiraron amargados a sus tumbas. Naim murió de nuevo a manos de un grupo de españoles que acabaron con “el niño brujo” con acero y fuego.

Vagó por el mundo de los muertos durante mucho tiempo, intentando ayudar y consolar a los espíritus de los nativos, hasta que los Chaskimallki se reunieron de nuevo en una de las cuevas de Pacarina con motivo de una terrible tormenta que amenazaba el inframundo. Supieron que una nueva oscuridad se avecinaba y que era necesario regresar al mundo de los vivos para ayudar a su pueblo. Las Lanzas del Sol habían elaborado un nuevo hechizo que les permitiría adoptar nuevos cuerpos.

Naim estuvo entre los primeros que aprovechó aquella oportunidad. Observó desde las tierras sombrías y se encontró con el espíritu de Elián García, un joven que había muerto por un disparo de la policía chilena, tras haber robado para alimentar a su familia. La sensación de haber fallado a sus familiares le abrumaba y Naim conocía bien ese sentimiento, por lo que pronto lo convenció para emprender el Viaje hacia el Oeste desde el Amanecer, y regresaron unidos al mundo de los vivos.

Tras varios años, Naim se ha convertido en el líder de la Banda del Rostro del Sol en Chile. Junto con otros Chaskimallki a menudo ayuda de forma discreta a familias en apuros y al mismo tiempo ayuda a los jóvenes marginados a encontrar una salida en su situación. No es una tarea fácil, puesto que parece que la miseria crece con cada año que pasa, y por otra parte, los agentes de la oscuridad y la corrupción también buscan presas fáciles entre los jóvenes frustrados sin futuro. Naim ya se ha enfrentado a varios, y ha investigado lo suficiente como para ver la mano oculta del enemigo. Los espíritus están

inquietos, y muchos le han hablado de una siniestra multinacional que parece querer hundir el mundo en la corrupción para obtener beneficios...

Naim/Elián tiene un cuerpo joven, de unos quince años. Es un muchacho moreno, de piel bronceada, con una mezcla de rasgos nativos y europeos. Tiene cabello ensortijado y negro, ojos negros y una amplia sonrisa que destaca en un rostro con una expresión que parece muy madura para su edad. Viste como los jóvenes de su edad con ropa de moda muy gastada y disfruta de la música de estos tiempos. Sabe cantar y bailar bien, y practica regularmente parkour, demostrando una asombrosa agilidad.

Dirección: 6

Artes: Alquimia 2, Celestial 4, Nigromancia 3, Respiro 5

Ideas para aventuras: La Banda del Rostro del Sol es una facción formada por jóvenes Chaskimallki, muchos de los cuales se dedican a proteger a los mortales de la corrupción, especialmente a los niños y chicos de la calle. Como líder, Naim puede reclutar la ayuda de los personajes jugadores y formar parte de la banda también permite crear Crónicas en escenarios como los que aparecen en el suplemento **El Precio del Destino**.

-Un nuevo tipo de droga está distribuyéndose en las calles de varias ciudades chilenas. Naim recurre a los personajes para descubrir quién la está elaborando, pues está imbuida con corrupción espiritual. El responsable es un individuo poseído por un espíritu corrupto, que cuenta con importantes aliados en varios grupos criminales.

INTIMALLKI (Las Lanzas del Sol)

Los Intimallki conforman el segundo suyu de las momias andinas. Surgieron a partir de la primera dispersión de los Primogénitos, muchos siglos después, entre los pueblos moche, chimú e inca. Su rito de momificación era distinto al de las momias de arcilla de los Pilares de Piedra, consistiendo en el secado de cadáveres envueltos en capas de tela con máscaras o cabezas artificiales. Como sus antecesores, los Intimallki fueron creados para proteger a sus pueblos de amenazas sobrenaturales o naturales, y aunque nunca han faltado guerreros entre ellos, muy pronto destacaron por sus inclinaciones místicas.

En Chile fueron creados algunos de los más antiguos Intimallki, aunque actualmente la mayor parte del suyu se concentra al norte del país. La conquista española diezmó a los Intimallki. Ya fue bastante malo que la adivinación de los Chaskimallki no hubiera conseguido predecir la llegada de los europeos. Pero además, las impías armas de los invasores atravesaban la carne de los Intimallki como el fuego. Y cuando más ayuda necesitaban los Intimallki, la mayor parte de los Chaskimallki huyeron y se suicidaron en masa para apaciguar a los dioses. Habría sido un noble sacrificio si hubiera funcionado. Pero el ritual privó a los Intimallki de sus únicos aliados. Unos pocos guerreros desesperados viajaron al este para localizar a las legendarias momias de fuego y recabar su ayuda, pero los Uchumallki se negaron a abandonar sus selvas. Exceptuando los restos esparcidos de los Portadores de la Palabra que lucharon valerosamente hasta el final, los Intimallki resistieron solos a los españoles. Y murieron.

Muchos de sus cuerpos fueron destruidos más allá de cualquier esperanza, y los espíritus de los derrotados Intimallki se retiraron bajo el Reino de Pacarina, a sus antiguas cavernas y fortalezas. Unos pocos vagaron solos, aullando en la oscuridad llenos de rabia y amargura, y la oscuridad respondió. El resto de los Intimallki trató de encontrar formas de regresar a la vida. Los experimentos de posesión y renacimiento dieron diversos resultados, pero los visionarios de las Lanzas del Sol comenzaron a crear un nuevo y más poderoso hechizo de resurrección. A lo largo de los siglos, las momias más devotas y fanáticas enviaron fantasmas para espiar a los invasores españoles y sus descendientes, elaborando árboles genealógicos para ajustar cuentas llegado el momento. Finalmente, en la edad moderna, las Lanzas del Sol completaron el nuevo Hechizo del Viaje del Oeste y regresaron desde las Tierras Sombrías para instruir a los amawtas para que lo realizaran. Renacidos como Teomallki, las crecientes filas de los Intimallki ahora deben elegir entre consumir su venganza aguardada durante largo tiempo o buscar un nuevo propósito que guíe sus vidas.

Los Intimallki han acudido a los pueblos nativos supervivientes, rechazando mezclarse con los descendientes de los europeos. En Chile las Lanzas del Sol han encontrado de su agrado a los mapuches, y muchos de los Renacidos chilenos de este suyu pertenecen a este pueblo. Varios inmortales han prestado su apoyo a las reclamaciones de autonomía y reparación de los mapuches, e incluso aspiran a crear un estado independiente apartado de la "corrupción" de los invasores.

Yanka: En vida Illa fue una princesa inca, que nació en el siglo XIV. Debido a su belleza fue elegida para servir a los dioses en una hermandad femenina consagrada al sol. Aprendió a servir a los nobles como una virgen sagrada, pero en lugar de ascender dentro de las filas de su hermandad fue entregada como esposa a un noble chimú, para cimentar la alianza política entre incas y chimúes.

Dentro de la familia de su esposo, Illa se ganó la confianza de su madre, una amawta, que vio potencial en su nuera. Se convirtió en una discípula dispuesta y aparte de las artes propias de las mujeres

también aprendió artes secretas. Con el tiempo y tras la muerte de su suegra se convirtió en la líder de las mujeres de su familia y apoyó el ascenso de su marido al señorío chimú.

Su verdadero poder no pasó desapercibido, y fue tanteada por varias facciones sobrenaturales, pero finalmente se unió a los Intimalki, las Lanzas del Sol. En el más allá desarrolló poder sobre los muertos y cuando sus descendientes la convocaban a menudo les transmitía mensajes del más allá. Cuando los incas conquistaron el reino chimú tiempo después, ella aconsejó fortalecer una alianza con los conquistadores, pero de forma que los curacas chimúes mantuvieran su autonomía dentro del imperio inca. Este acuerdo satisfizo a las diversas facciones sobrenaturales.

Pero ni siquiera el poder de la Señora de las Perlas, como era llamada entre los suyos, fue suficiente para detener el avance de los conquistadores de Francisco Pizarro. Los Intimalki unieron fuerzas y muchos fueron destruidos. Illa aconsejó adaptarse al nuevo orden y contemporizar con los nuevos gobernantes españoles, como anteriormente habían hecho con los incas, pero fue tachada de traidora. Mientras trataba de tranquilizar los ánimos de sus seguidores, su tumba fue profanada y saqueada y su cuerpo envuelto en un tesoro de telas y perlas fue destruido.

Furiosa, vagó por el más allá durante siglos, uniéndose a otras Lanzas del Sol buscando una forma de restaurar su cuerpo y vengarse de los españoles. Mantuvo contacto con varios amawtas indígenas, aconsejándoles y ayudándoles, y finalmente dieron con una solución, y de forma bastante oportuna, ya que una tormenta como no se había visto antes estaba devastando las tierras del inframundo.

Illa reunió a sus seguidores y les enseñó el Hechizo del Viaje al Oeste desde el Amanecer. Los amawtas eligieron a una de ellos, una hechicera mapuche llamada Yanka, que se estaba muriendo debido a una enfermedad incurable. Ambas mujeres eran ambiciosas y se entendieron bien, consumando la Unión que trajo a la antigua Intimalki de regreso al mundo.

Yanka pertenece a una orden de amawtas chilenos, entre los que se encuentran indígenas en su mayoría mapuches. Con la ayuda de sus compañeros místicos Yanka participa activamente en la restauración de las antiguas culturas y la enseñanza de las nuevas generaciones. Ella y sus aliados, entre los que se cuentan otras facciones sobrenaturales están animando a los indígenas a exigir sus derechos. Por supuesto, no es una tarea sencilla, pero después de varios siglos en el más allá, Yanka muestra un ánimo positivo, viendo en el ascenso de los indígenas una herramienta para cobrarse venganza de los descendientes de los conquistadores españoles.

Yanka es una mujer madura de cerca de cuarenta años, pero que aún así conserva gran parte de la belleza de su juventud, con un encanto enigmático y una mirada sibilina en sus profundos ojos negros. Es muy alta y su presencia puede intimidar al principio. Aunque cuando se encuentra entre los suyos prefiere vestir con atuendos indígenas, especialmente con perlas y cuentas, sabe vestirse según la ocasión lo requiere, utilizando su atuendo para mostrarse regia o seductora como desee.

Destino: 5

Artes: Alquimia 3, Amuletos 3, Celestial 2, Icono 2, Nigromancia 5, Saudade 4

Ideas para aventuras: Yanka posee numerosos contactos entre los amawta (hechiceros) de Chile, especialmente entre las facciones indígenas. Su apoyo decidido a las aspiraciones de los mapuches puede convertirla en una aliada o en una adversaria, dependiendo de los intereses de los personajes jugadores. Aunque no es tan radical en sus ansias de venganza como otros Intimalki, los personajes de origen europeo o quienes no compartan sus aspiraciones pueden encontrarse con un frío desprecio.

-Uno de los aliados de Yanka comete un atentado que causa víctimas inocentes, lo que provoca divisiones entre los amawta y los Teomalki chilenos. Yanka se muestra remisa a colaborar, pero cuando los personajes le muestren evidencias de que el ataque fue orquestado para perjudicar los intereses indígenas y que su protegido es un agente doble podría cambiar de opinión.

PACHAMALLKI (Los Pilares de Piedra)

El suyu de los Primogénitos o Pilares de Piedra es antiquísimo, habiendo surgido de los ritos funerarios de los Hijos del Sello, que embalsamaban a sus difuntos con hojas y hierbas y cubrían sus cuerpos moldeados con barro negro y rojo. Este rito se mantuvo durante milenios, hasta que fue compartido y alterado con otros pueblos. Aunque normalmente no gobernaban, todos los inmortales andinos reconocían la sabiduría de los Primogénitos.

Surgidos en territorio chileno, no es sorprendente que los Pachamalki siempre hayan sido el suyu más numeroso, extendiéndose desde los desiertos del norte hasta las aguas gélidas del estrecho de Magallanes. Aunque algunos terminaron en las civilizaciones del norte y del este, la mayor parte del suyu siempre prefirió llevar vidas sencillas como protectores de sus comunidades, evitando los conflictos y la política en la medida en que han podido.

Con la llegada de los españoles muchos Pachamalki perecieron. Sin embargo, al contrario que otros suyu sufrieron menos bajas, ya que preferían evitar el combate salvo para proteger a sus familias y seres queridos. Durante el período colonial vigilaron y continuaron su cometido de protección, y también

ayudaron a otros mallki que se encontraban en apuros. Desde el siglo XIX sufrieron un nuevo período de destrucción, ante el sometimiento de los últimos pueblos nativos de Chile y el saqueo producido por la llegada de arqueólogos europeos interesados en el pasado del país.

La presencia de los Pachamallki en general ha sido discreta, actuando como siempre, evitando los conflictos a gran escala pero al mismo tiempo prestando ayuda de forma silenciosa y eficaz. Tras siglos de participación deliberada en el mundo mortal, los Pachamallki tienen al menos tanta influencia como todos los demás suyu Teomallki combinados. Esto no quiere decir que Pachamallki ocultos tiren de los hilos que mueven los salones del poder —no suelen actuar así. Ni tampoco habitan exclusivamente entre los rechazados de la humanidad. Por lo general adoptan un camino medio, acudiendo a donde más se les necesita.

La organización de los Pachamallki es similar a un archipiélago de islas. Cada uno es una isla en sí mismo pero también forma parte de la misma cadena montañosa —sólo el agua oculta la conexión de la visión. Los Pilares de Piedra tienen completa libertad para hacer y actuar como deseen. No se sienten obligados a hacer nada, sólo por el propósito y destino común los unen. Cuidan. Y todos ellos forman parte de la misma cadena, oculta por el mar de humanidad en el que está asentada. Si un Pachamallki necesita algo y otro Pilar de Piedra lo sabe, hará todo lo que pueda por ayudarlo. Esto no quiere decir que exista un libro de direcciones internacionales extendido entre las momias de barro. Un Pachamallki concreto posiblemente sólo conozca a otros dos o tres, pero estos otros Teomallki también conocerán a otros, que a su vez conocerán a otros. Un Pilar de Piedra que se enfrente a una amenaza de suficiente magnitud podrá en teoría convocar la ayuda de todo el suyu.

Actualmente la mayor parte de los Pilares de Piedra se concentran en el norte de Chile. Muchos son nativos, pero no se trata debido a un prejuicio asentado, sino a que siempre se han sentido especialmente ligados a sus familias y descendientes, y la gran mayoría de los protectores son elegidos entre ellos. No obstante, siguiendo a su descendencia, los Pachamallki han llegado a la modernidad y pueden encontrarse en lugares y aspectos inesperados.

Claudio Simancas: Kutu nació en Atacama hace miles de años, el hijo del jefe de una tribu nómada. La vida en la costa desértica no era fácil y Kutu y otros cazadores tenían que esforzarse especialmente para conseguir sustento para su pueblo. Finalmente los ancianos de su tribu se reunieron y decidieron pedir ayuda a los dioses, y enviaron a Kutu en un peregrinaje a un lugar sagrado donde vivían varios sabios amawta.

Cuando llegó al lugar sagrado se encontró con otros cazadores cuyas tribus también se encontraban en una situación similar, que habían acudido para pedir el consejo y ayuda de los amawta. Al tercer día los sabios decidieron que enviarían a un elegido con los dioses.

En los días siguientes, Kutu y los demás peregrinos emprendieron una serie de pruebas para demostrar sus habilidades y la pureza de sus corazones. Algunos desafíos fueron épicos y otros eran enigmas sencillos, pero finalmente Kutu resultó vencedor.

Y así fue enviado al más allá, donde se encontró con los Pachamallki. Ellos le enseñaron lo que debía saber y lo enviaron de vuelta con su pueblo. En unas profundas cuevas instaló su hogar, de donde salía cuando lo convocaban. Con sus nuevos poderes ayudó a su pueblo a sobrevivir en los períodos de necesidad, guiándolos hasta el alimento y agua que necesitaban.

El pueblo de Kutu mantuvo sus costumbres durante miles de años. Sin embargo, a pesar de su aislamiento fueron encontrados por los misioneros españoles, que les enseñaron a cultivar y una nueva religión. Aunque en principio se sintió desagradado por los extranjeros, Kutu se limitó a observar, pero no obligó a su pueblo a rechazar a los misioneros. De vez en cuando utilizaba su poder para desviar la atención de su hogar, pero su cuerpo se mantuvo a salvo.

Pasaron los siglos y debido a su aislamiento y escasa importancia, el pueblo de Kutu permaneció relativamente intacto. La gente llevaba vidas sencillas y tranquilas y no necesitaba la intervención de lo sobrenatural. Los sucesivos sacerdotes que pasaron por la pequeña iglesia no alteraron de forma significativa la vida del pueblo, antes bien, muchos se integraron en él.

Hace unos años una compañía minera compró unos terrenos cercanos al pueblo de Kutu, y aunque hubo algunas protestas, pronto fueron acalladas mediante generosas cantidades de dinero. Se encontró un yacimiento de plata que dio trabajo a varias familias, pero la situación comenzó a empeorar.

El agua de los pozos comenzó a adquirir un extraño sabor. Hubo problemas con los mineros llegados de otros lugares, que se emborrachaban y provocaban peleas y muchas familias se endeudaron o abandonaron sus casas para marcharse a vivir a la ciudad. El alcoholismo y los malos tratos se extendieron como una plaga. En apenas cinco años el tranquilo pueblo de Kutu se había convertido en un rincón decadente. Varias personas murieron de pena al ver cómo se desmoronaba la comunidad.

Y un día el sacerdote Don Claudio escribió a un periodista de Santiago de Chile y denunció públicamente la situación. Se impusieron varias multas y regulaciones a la empresa minera, que declaró

una serie de recortes para hacer frente a la nueva situación y despidió a varios trabajadores. Una noche fueron a por Claudio. Entraron en la casa parroquial y le pegaron una paliza a la que no sobrevivió.

Pero Kutu seguía vigilando desde el más allá. Acogió al espíritu de Claudio y le ofreció regresar para continuar su trabajo y salvar a su pueblo. El sacerdote vio en Kutu a un compañero de ideales y aceptó unirse a él, y los amawta del pueblo recibieron instrucciones en sueños para realizar el Hechizo del Viaje al Oeste desde el Amanecer. Así Claudio regresó de la muerte con una nueva fuerza y determinación.

La empresa minera cerró por completo tras una serie de accidentes y entrar en bancarota. La tierra ha sido purificada de sus venenos y el gobierno chileno ha creado un parador de ecoturismo. La antigua prosperidad está regresando y Claudio sonríe por el trabajo realizado. Sin embargo, esto sólo es el principio. Existen muchos lugares que necesitan protección y curación y manos dispuestas. Con la ayuda de los aliados que ha conseguido en los últimos meses hay mucho que puede hacer...

Claudio es un hombre de cerca de treinta años, de aspecto joven y robusto, y rostro curtido por el sol. De cabello negro, corto y bien peinado, utiliza unas viejas gafas gastadas, aunque en su nuevo estado ya no las necesita. Aunque se pone sotana para los oficios religiosos, normalmente viste simplemente de negro, con camisas de manga corta y alzacuellos y pantalones vaqueros negros

Destino: 6

Artes: Amuletos 2, Celestial 3, Icono 1, Sarandu 4

Ideas de aventuras: Kutu conoció en vida a varios cambiaformas del pueblo puma y todavía recuerda lo suficiente como para haber restablecido cierto contacto con ellos. Con ayuda de los cambiaformas puede llevar la lucha contra la corrupción a lugares insospechados.

-La ascendencia europea de Claudio puede provocar cierta desconfianza entre otros Teomallki, especialmente entre las Lanzas del Sol. Entre los Renacidos andinos surgen ciertas voces que afirman que el ritual de la inmortalidad no debe compartirse con los europeos, mientras que Claudio se convierte en el portavoz de quienes consideran que los descendientes de los europeos también pueden ser merecedores de las bendiciones de los dioses. Este conflicto de prejuicios, puede provocar divisiones e incluso enfrentamientos entre los Teomallki.

UCHUMALLKI (Danzantes del Humo)

Los Uchumallki fueron el resultado de un pacto entre los Intimallki y el pueblo jaguar. A cambio de ayuda para derrotar a una bestia terrible, los mallki compartieron el rito de la inmortalidad con los jaguares, que lo utilizaron para bendecir a sus descendientes entre las numerosas tribus de las selvas amazónicas. Embalsamados con elixires y ahumados sobre madera, los Uchumallki surgieron de las filas de distinguidos chamanes, jefes y cazadores tribales. Raramente han abandonado su hogar en las extensas selvas del Amazonas, por lo que su presencia en Chile siempre ha sido minoritaria en comparación con otros suyu.

La llegada de los españoles tuvo poco impacto en los Uchumallki. Ocultos en la seguridad de las selvas, los descendientes de los Danzantes de Humo no tenían nada que temer de los europeos. Cuando los embajadores de los mallki del oeste acudieron a sus parientes en busca de ayuda contra los invasores, las momias de fuego los rechazaron. Disgustados y lanzando maldiciones sobre sus traicioneros congéneres, los emisarios regresaron a sus tierras. A pesar de todo, los Uchumallki continuaron viviendo como siempre, protegiendo a sus pueblos de las enfermedades y los monstruos. Esta forma de vida continuó inmutable hasta la era moderna.

Finalmente la santidad de sus selvas fue profanada por la tecnología occidental. Los Uchumallki estaban por completo indefensos frente a la llegada de bulldozers, mineros y misioneros. Lucharon lo mejor que pudieron en esporádicas incursiones guerrilleras, pero pronto descubrieron que no podían ganar. Incluso con la ayuda de los otros defensores de las selvas, los cambiaformas jaguares y caimanes, los Mallki sabían que luchaban contra un enemigo demasiado poderoso y bien organizado con armas demasiado extrañas y avanzadas para sus antiguas tradiciones guerreras. De modo que tragándose su orgullo, buscaron nuevos aliados. Siguieron el rastro de la nueva magia que surgía en el oeste y descubrieron, para su sorpresa, a los Teomallki. Rechazados por las Lanzas del Sol, que recordaban las afrentas del pasado, y ayudados sólo por un puñado de Portadores de la Palabra, los Danzantes del Humo finalmente acudieron a los pacíficos Pilares de Piedra como último recurso. Con nada más que ofrecer, los Pachamallki les dieron el nuevo Hechizo del Viaje al Oeste. Las demás dinastías les dan dado como mucho una fría bienvenida, y con razón, aunque el regalo de los Pachamallki del ritual Teomallki ha dejado a los Danzantes del Humo profundamente endeudados con los Pilares de Piedra.

Todo el esfuerzo disperso de la dinastía de los Danzantes del Humo está orientado hacia la preservación de su hogar y de los nativos. Con este propósito, los Uchumallki harán lo que sea y se enfrentarán a cualquier peligro. Su desesperación significa que a menudo adoptan estrategias maquiavélicas de guerra de guerrillas, utilizando tácticas como incendiar campamentos de madereros

mientras los trabajadores duermen, asesinar a los políticos que apoyan la deforestación e incluso ejecutar a los misioneros que amenazan con debilitar las viejas costumbres. Los Uchumallki preferirían dejar en paz el mundo exterior, pero se niegan a permitir que su pueblo sea asimilado o destruido mientras puedan luchar.

OTROS

Otras momias: En ocasiones los mallki recibieron las visitas de otros inmortales extranjeros, pero debido a su experiencia previa con los europeos, que habían conquistado sus tierras y destruido sus culturas, lo más que podían esperar era una fría bienvenida. Pronto los enviados de los Shemsu-Heru y de las dinastías del viejo mundo aprendieron a mantenerse apartados de las tierras de los Capacocha, salvo algún visitante ocasional que no solía permanecer mucho tiempo. Sólo unos pocos Ismaelitas y Cabiri en ocasiones se adentraban en los países sudamericanos y tenían que esforzarse mucho para ganarse la confianza de las momias indígenas. Desde el estallido de la Dja-ak y la aparición de los Amenti, las relaciones no han mejorado. De hecho, varias de las almas elegidas para recibir el nuevo Hechizo de la Vida son sudamericanas, y varios Teomallki lo consideran un acto de usurpación por parte de las Amenti.

Vampiros: Antes de la llegada de los europeos, los mallki mantenían una relación tensa con los no muertos, que consideraban descendientes de varios espíritus a los que era necesario apaciguar con sangre para que no despertaran y consumieran el mundo. Por lo general lucharon contra los vampiros que amenazaban sus comunidades, pero sobre todo en las grandes civilizaciones andinas llegaron a algunos acuerdos y treguas, especialmente cuando los no muertos ayudaban a proteger a sus pueblos.

Todavía hoy quedan algunos vampiros especialmente antiguos que recuerdan las noches precolombinas, pero son muy pocos, y aunque se han producido algunos encuentros, son realmente excepcionales. En general, los Teomallki se llevan mejor con los vampiros de trasfondo indígena, y aún así normalmente prefieren mantener distancias.

Cambiaformas: Los Uchumallki del Amazonas surgieron entre los descendientes del pueblo jaguar, con el que todavía mantienen cierta alianza. En Chile los Pachamallki en ocasiones han establecido contacto y alianzas puntuales con el pueblo puma, pero debido a la naturaleza solitaria de estos cambiaformas su relación no es demasiado constante. Cuando sus intereses coinciden, no obstante, la alianza entre Renacidos y Cambiaformas ha resultado especialmente eficaz, habiendo protegido varios lugares espirituales de los Andes e incluso ayudado a frenar la corrupción...por el momento.

Magos: Entre los mallki y los místicos andinos existe una relación simbiótica. El rito de la inmortalidad sólo podía ser realizado por los místicos, que eran también quienes convocaban a los inmortales cuando se requería su ayuda. Aunque como ocurrió con los mallki, las filas de los místicos nativos fueron diezmadas, siempre hubo unos pocos que recordaron y conservaron los antiguos rituales a fin de llamar periódicamente a los mallki de regreso.

Más recientemente los descendientes de estos místicos han colaborado activamente en la creación de los nuevos Teomallki. La mayoría de estos magos o amawta forman parte de la Orden de Capacocha, una facción aliada con la Tradición Cuentasueños. Varios Teomallki también forman parte de la orden, pero estos inmortales son en su mayoría individuos interesados en la investigación esotérica. A menudo un Teomallki descubre que tiene otros intereses prioritarios como proteger a su pueblo, por lo que no se relaciona tanto con los amawta.

Wraiths: Los mallki recorrieron los reinos del más allá, entre ellos Pacarina, Xibalba y el Reino Oscuro de Oro. Realizaron pactos con los señores fantasmales e incluso crearon fortalezas en las cavernas del inframundo precolombino.

Gran parte del mundo fantasmal americano fue devastado con la llegada de los europeos, pues las muertes y matanzas masivas provocaron una tormenta de grandes proporciones que dio comienzo al período conocido como Noche de las Lágrimas. Y por si el cataclismo fantasmal no fuera suficiente, los wraiths que acompañaban a los conquistadores destruyeron a los espíritus nativos. Muchos mallki perecieron, no debido a la destrucción de sus cuerpos físicos, sino a la de sus espíritus.

Los mallki ayudaron a rescatar a los supervivientes de la destrucción, consolaron a las almas de los nativos y las guiaron a lugares seguros en el inframundo. De hecho, las fortalezas de los mallki dieron lugar a comunidades fantasmales que sobrevivieron durante siglos, y que forman parte del llamado Reino Oscuro de Obsidiana. Los fantasmas andinos consideran a los mallki enviados de los dioses y a menudo les proporcionan ayuda.

Con el estallido de una nueva tormenta fantasmal y la aparición de los Teomallki, los Renacidos mantienen su relación con los fantasmas del Reino Oscuro de Obsidiana. Ambas partes colaboran para sobrevivir en el agitado inframundo, y al mismo tiempo los Renacidos han ayudado a los fantasmas que han sido arrastrados más allá de la Mortaja que separa los mundos a encontrar la paz en el mundo de los vivos. A los elegidos se les ha ofrecido el Hechizo del Viaje al Oeste desde el Amanecer y la oportunidad de convertirse en Teomallki.

Changelings: Las relaciones de los mallki con los señores de los sueños y del mundo natural eran complejas. En ocasiones realizaban pactos con ellos y guiaban a los mortales para que no los ofendieran. En otras se interponían para salvar a sus protegidos de su cólera.

Tras el regreso como Teomallki, los Renacidos se han encontrado con que los antiguos dioses han menguado en poder, pero muchos de ellos son testimonios de los sueños del mundo en que vivieron, así que en ocasiones realizan pactos con estos espíritus nativos, especialmente los Pillanes y las Wangulén.

Cazadores: La llegada de los españoles también trajo con ellos a varios cazadores que confundían a los mallki con demonios o brujos. Más de un mallki terminó en las hogueras de la Inquisición, y por otra parte los conquistadores, guiados por los cazadores, a menudo profanaban y destruían sus tumbas. Los mallki aprendieron a evitar a los inquisidores, que no se amedrentaban ni respetaban su poder sobrenatural y traían su propio Dios egoísta que no aceptaba a nadie más.

Los Teomallki actuales recuerdan las noches de la Inquisición, y aunque sólo sea por eso procuran tener cuidado. Por otra parte la sociedad actual es muy compleja e incluso los humanos corrientes pueden recurrir al uso de recursos y tecnologías que bien pueden amenazar la existencia de un Renacido.

LOS INMORTALES REGRESAN

Entre la muerte y la vida, los Teomallki regresan una y otra vez como enviados de los dioses, protectores de sus pueblos y más vivos que ningún mortal debido a la unión entre el saber de los ancestros y la voluntad moderna. Desterrados por la destrucción al mundo de los muertos, ahora finalmente han emprendido el viaje de vuelta. Quienes extienden la corrupción pagarán por lo que han hecho y ni siquiera la muerte podrá detener la ira de los Teomallki.

EL MUNDO LOS LLAMA

Resurrección en Chile es un suplemento regional de **Momia: la Resurrección** que investiga la situación de los Teomallki, las momias sudamericanas, en Chile. Creados para proteger a la humanidad han regresado para encontrarse con un mundo del que no forman parte, pero han unido sus espíritus con almas modernas para aprender, comprender y devolver el equilibrio.

RESURRECCIÓN EN CHILE INCLUYE:

- Una breve historia de los Renacidos de Chile, desde las primeras momias creadas por la cultura Chinchorro, hasta los modernos Teomallki que constituyen su legado.
- Una descripción de los cuatro suyu de los Teomallki, surgidos en diversas culturas a lo largo de los siglos.
- Personajes destacados e ideas para historias.